



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Viaje familiar

Gracias a ese espíritu desbordado que tiene el gobernador Peña Nieto de hacernos saber todas sus actividades, nos enteramos que estuvo en el Vaticano en días pasados. Llama la atención que sepamos más de él por cuestiones de farándula que por su ejercicio como gobernador. Aunque es probable que su función se encuentre ya en segundo plano.

Como todos sabemos, para la parte de la promoción, cuenta con el entusiasmo de su pareja, Angélica Rivera, conocida como *La Gaviota*. Ya en alguna ocasión, una revista de espectáculos había reseñado un viaje de Rivera a Miami con los hijos de ella y los del gobernador. Se la pasaron bomba y jugaron almohadazos. Hace un par de semanas, aparecieron nuevas fotos de la parejita en

Miami (lugar que prefieren a Valle de Bravo o cualquier espacio campestre del Estado de México). Fueron de compras, rentaron películas y comieron en un restaurante brasileño. Hombre con fijación por la austeridad, Enrique Peña pidió lo sobrante "para llevar". Hay fotos de él con su "itacate".

Hasta aquí, todo quedaba medianamente en el ámbito nacional. Sus sistemáticas apariciones en programas de chismerío del espectáculo y el derroche de dinero en propaganda personal persiguen al gobernador, que parece muy satisfecho levantando protestas. Pero para el ambicioso, nada es suficiente. A Peña Nieto poco se le hace el espacio nacional para su ánimo expansivo. ¿Por qué no mostrar ahora un poco de roce internacional? Y para eso, pues nada mejor que el mismísimo Papa.

Así que Enrique Peña se lanzó al Vaticano. Para no ser criticado de falta de nacionalismo, organizó el viaje en una especie de *Mecánica Nacional*, pero en avión y a Europa. Al gobernador lo acompañó su novia. También fueron los hijos del gobernador, y los hermanos del gobernador. Y los hijos de *La Gaviota*; y la abuelita de los hijos del gobernador y la abuelita de los hijos de *La Gaviota* (la abueliota); y andaba también por

ahí su promotora, la cantante y actriz Lucero. Al ser cuestionado sobre el viaje familiar, el gobernador contestó: "Fue una invitación que le hice a la familia, amigos, conocidos y no conocidos, una invitación amplia, creo que para ellos fue una gran oportunidad y fue también el gusto de ver realmente la presencia allá del Estado de México". Al parecer, nada más fueron puros conocidos. Lástima porque él invitó a todos. Así que la presencia "allá del Estado de México" se limitó a su familión.

Todavía no nos cuenta el gobernador el fuerte impacto que seguramente causó en Benedicto XVI el que el mandatario le presentara a su novia y, todavía más, le anunciara que se van a casar el próximo año. A eso fueron hasta allá, a promocionar lo que será el evento del año del gobernador: su boda.

Tampoco ha mostrado Peña cómo estuvo el tema de los gastos de su viaje. Resulta verdaderamente lamentable la opacidad, que se transforma en impunidad, con la que dispone de los recursos públicos del estado que gobierna y de los que le da la Federación, para gastarlo de manera escandalosa en aspectos de promoción y publicidad, ahora de su boda. ■M

juanignacio.zavala@milenio.com

Para el ambicioso, nada es suficiente. A Peña Nieto poco se le hace el espacio nacional para su ánimo expansivo. ¿Por qué no mostrar ahora un poco de roce internacional? Y para eso, pues nada mejor que el mismísimo Papa

